

Y sin embargo se mueve

Un científico o tecnólogo opina ...

La ciencia abre sus puertas



El primer día de puertas abiertas del IBT-UNAM recibió a un público diverso y numeroso.

GUSTAVO RODRÍGUEZ ALONSO

rodalg@ibt.unam.mx
http://sites.google.com.mx/site/semueveunam/

Los mexicanos confían más en la fe, la magia y la suerte que en la ciencia. Ese es uno de los resultados que se obtuvieron en la encuesta sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología (<http://bit.ly/enpecyt>) que el INEGI y el CONACYT realizaron en el 2011. Si bien es cierto que el papel de la ciencia y la tecnología es fundamental para el desarrollo social y para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, también es cierto que la mayoría de las personas no conocen la actividad científica que sucede en nuestro país. Morelos ocupa un lugar privilegiado en producción científica: encabezamos la lista de entidades con mayor número de investigadores *per cápita* en México, somos la primera entidad federativa que creó a una Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología, y albergamos a más de 40 institutos y centros de investigación. Pese a estas cifras, las actividades que suceden dentro de un laboratorio son percibidas por la sociedad como rodeadas por un halo denso, oscuro e impenetrable.

En un intento por revertir tal situación y acercar a la gente a las actividades que suceden en un laboratorio, el Instituto de Biotecnología (IBT) de la UNAM decidió abrir sus puertas el pasado 23 de mayo e invitó a la sociedad a conocer las instalaciones y líneas de investigación de uno de los institutos más importantes de México en investigación biotecnológica. La respuesta de la sociedad no se hizo esperar, desde los primeros días en que se abrió el pre-registro para el "1er día de puertas abiertas" se agotaron los lugares disponibles para las visitas guiadas a

los laboratorios, conferencias y talleres que conformaron la cartelera de actividades disponibles para el evento. Durante esta jornada el público pudo conocer los laboratorios y las diferentes unidades del IBT. Además de conocer las instalaciones, los asistentes pudieron disfrutar de diversas actividades tales como exposiciones, conferencias, visitas guiadas, obras de teatro y demostraciones de actividades científicas. En total recibimos la visita de más de 1100 personas que acudieron animosamente para conocer un poco del quehacer científico. La experiencia fue entusiasmante para los asistentes y, me atrevo a decirlo desde mi experiencia, también para los expositores, quienes nos dejamos sorprender por la ávida y desbordante curiosidad de los pequeños de primaria, la fascinación de los chicos de secundaria y preparatoria y, por supuesto, el interés y preocupación de los mayores ante los distintos problemas tanto ambientales como sanitarios a los que nos enfrentamos en México y el mundo.

El esfuerzo que todo el personal del IBT imprimió en este evento fue patente en la cara de satisfacción de todos los asistentes: niños sorprendidos por haber extraído ADN a partir de fresas, sonrisas y carcajadas mientras se explicaba mediante una obra de teatro el esencial y antiquísimo romance entre el frijol y las bacterias del género *Rhizobium*, diferentes maquetas que mostraron cómo está compuesta una célula y sus organelos, y los gritos de horror porque una serpiente (de peluche) escapa de una lata en una clásica broma adoptada por el *stand* de las tarántulas, chinches y víboras. Las personas que nos visitaron llegaron desde muy diversos sitios de la República: Tlaxcala, Ve-

racruz, Puebla, Guerrero, Distrito Federal y el Estado de México, entre otros, que en conjunto pudieron disfrutar más de 30 conferencias, 5 videos de actividades de laboratorios de investigación, 32 visitas guiadas y 24 exposiciones y demostraciones de actividades científicas. Fue una jornada larga y extenuante pero no exenta de satisfacciones: en algunos jóvenes universitarios se encendió el deseo de formar parte de los más de

300 alumnos que realizan posgrado en nuestro Instituto; los niños no olvidarán pronto ese vistazo furtivo al mundo de las células a través de un microscopio... y nosotros, en el IBT, no podemos sino sentirnos orgullosos del trabajo que realizamos y de fortalecer nuestro vínculo con la sociedad, con quien hemos establecido una simbiosis en la cual somos necesarios el uno para el otro. Acercar la ciencia a la sociedad es

una tarea no sólo recreativa: es absolutamente necesaria. Eventos como el primer día de puertas abiertas del IBT nos permiten avanzar en ese esfuerzo por desvanecer la desconfianza con la cual los mexicanos perciben a los científicos. En palabras de Marie Curie: "Nada en la vida existe para causar temor, sino para entenderse. Debemos saber más, de manera que podamos temer menos".